

El Verdadero Trabajo de la Sociedad Teosófica

Por N. SRI RAM

Traducción del inglés al español por Eneida Carbonell

Disertación ofrecida en la convención de Marzo de 1970 de la Sección Australiana por N. Sri Ram.

[Nota del Editor] N. Sri Ram fue el Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica desde el año 1953 hasta el 1973. Durante ese tiempo escribió numerosos artículos, muchos de los cuales fueron publicados en la revista para miembros: "El Teosofista" (The Theosophist). El se distinguió por su gran sensibilidad en entender los problemas que la humanidad encara, por su habilidad para enmarcarlos dentro del contexto teosófico, así como su profunda y a la vez oportuna y certera manera de expresarse. Esta plática despierta en los miembros la urgencia de tomar una fresca visión del propósito y misión de la S.T.

Tal vez el tema más apropiado para discutir en una convención como ésta debería ser el verdadero trabajo de la S.T., especialmente en relación con el tiempo presente. La Sociedad no fue fundada como un movimiento para enseñar a las personas a ser buenas en un sentido convencional, como por ejemplo, el de no robar, no matar, no mentir o perpetuar tales patéticas y dolorosos actos como desafortunadamente vemos frecuentemente en estos días. Tampoco la Sociedad se fundó para ser una escuela de ocultismo. En una carta de los Maestros de Sabiduría esto se hace claro al declarar: "Primero muera la S.T. con sus dos desventurados fundadores que nosotros permitamos a ésta convertirse en algo no mejor que una academia de magia o un vestíbulo de ocultismo." Estas son palabras golpeantes y retumbantes. Tampoco la Sociedad tiene como finalidad el convertirse en un centro para satisfacer la curiosidad intelectual o en sorprendernos con discusiones variadas sobre distintos temas intelectuales. Ella fue fundada con el elevado propósito de promover la regeneración espiritual del hombre. Pero entonces nosotros tenemos que entender cuál es el significado de esta regeneración y como se logra.

El 1er objetivo de la S.T., la fraternidad universal de la humanidad, la cuál fue presentada varios años después que la S.T. se hiciera realidad, a insistencia de los Adeptos como una necesidad básica para la promoción de tan alta aspiración que es la radical transformación de la humanidad en su completa naturaleza, modo de conducta y su futuro.

Si nosotros recordamos esto siempre en lo más profundo de nuestras mentes, entonces sabremos como encontrar las vías de actividad más acordes a nuestro objetivo principal. Hay miembros que dicen: "Si nosotros tenemos 3 objetivos en la Sociedad, ¿no son ellos suficientes? Ellos son comprensibles y por lo tanto deben ser suficientes." Pero entonces nos encontramos que las palabras usadas en estos objetivos pueden estar fraseadas de una manera tan elástica y tener significados tan amplios que cualquier trabajo bien cumplido, sea este humanitario, intelectual o de investigación psíquica, puede encajar bajo su ámbito. Hay muchas otras organizaciones que trabajan en estas mismas avenidas. ¿Pero acaso, estamos nosotros sencillamente duplicando estos trabajos de tendencias intelectuales, filosóficas, psicoanalíticas y demás? ¿O es para algo diferente que hemos sido llamados? La Fraternidad Universal es una idea actualmente aceptada por muchos, aunque es aceptada solamente verbalmente y no en la práctica. Entonces vienen los que nos critican—que por cierto tienen cierta validez—y dicen que nosotros hacemos de esa Fraternidad Universal un lema a conseguir en el transcurso del tiempo. Ese "transcurso del tiempo" nos otorga una dirección indefinida que hace que todo sentido de

urgencia desaparezca. Nosotros podemos llegar a conseguir nuestro objetivo gradualmente si nos place sin sufrimientos ni inconveniencias.

Si tomamos el 2^{do} objetivo de la S.T., el estudio comparativo de las religiones, ciencia y filosofías, encontramos que hay muchos centros académicos que están haciendo justamente esto. Ellos comparan el Hinduismo con el Budismo, el Cristianismo con el Mitraismo y demás. Su propósito es exponer las similitudes y diferencias entre los diferentes sistemas de pensamiento. Ellos también correlacionan las ideas científicas con las filosóficas tanto las antiguas como las modernas, de una manera puramente intelectual. Hay numerosas sociedades realizando investigaciones psíquicas, de una clase u otra. ¿Pero a dónde ellas nos conducen? Nuestra vida continúa de la misma manera que antes, llena de penas, problemas, vacuidad y frivolidad.

¿Qué tiene esto de especial, hacia dónde nosotros tenemos que dirigirnos en este punto crucial del desarrollo de las actividades humanas? Esta es una pregunta que no debe ser contestada sólo por mi o alguien más, sino debe ser dirigida hacia cada miembro de la Sociedad por él mismo, de manera que él comprenda por sí mismo y pueda expandirlo en el transcurso del tiempo. Mientras más aceptemos lo que nos dicen los demás aunque nos suene inteligente, o el que hable lo haga con fluencia o tenga una destreza especial, esto no nos ayudará en los propósitos de nuestro movimiento.

La Palabra Teosofia

Mientras más consideramos con cuidado esta cuestión, seguramente realizaremos que la palabra Teosofía usada en nombrar nuestra Sociedad, nos indica el carácter del trabajo al cual debemos dedicarnos. La palabra Teosofía ha quedado a propósito sin ser definida. Sin embargo, sólo su significado literario puede ser para nosotros como una estrella brillante en el horizonte hacia el cual dirigir nuestros esfuerzos, y sus vibraciones al penetrar nuestros corazones, hace que nos convirtamos en transmisores de ella a través de nuestras vidas, reflejadas en cada acción y cada palabra.

La palabra Teosofía significa literalmente “Sabiduría Divina.” ¿Pero qué es lo Divino? Nosotros no podemos explicar lo que en nuestras mentes la idea de lo divino representa. Lo que nosotros pensamos que es divino es posiblemente sólo una proyección de lo que previamente hemos concebido sobre esto. Y tal vez no coincida con lo divino. Resultando en la mayoría de los casos una proyección de ideas preconcebidas extremadamente limitadas y condicionadas. Pregunte a cualquier persona que pertenezca a la gran variedad de escuelas o sectas que existen, sobre el particular y cada cual le responderá acerca de lo que es divino de acuerdo al punto de vista de su escuela. Pero será sólo un concepto o una creencia que no contiene gran validez.

¿Entonces, qué es sabiduría, lo cual está por supuesto más allá del alcance de nuestra comprensión? Nosotros nos damos cuenta que la sabiduría no es conocimiento, no importa cuán recóndito esté el asunto a considerar. Nada puede estar más recóndito que las partículas elementales de las cuales la ciencia está hablando en el presente y de las cuales han aparecido una enorme variedad en los últimos años. Uno puede tener un gran conocimiento de ellas o de cualquier otro asunto que esté fuera de la comprensión de la generalidad de los hombres. Nosotros podemos poseer un bien detallado conocimiento de las rondas y cadenas, de los globos que constituyen el ciclo de la vida humana y sub-humana, pero esto no hace necesariamente sabio al hombre.

Sabiduría Celestial

Una persona puede tener mucho conocimiento, estar absolutamente segura de algunas cosas y sin embargo puede no llevarse bien con su propia familia. ¿Podría Ud. llamar a esa persona sabia a pesar que él o ella está falto de sabiduría? Seguramente el conocimiento ordinario no hace a una persona sabia. Nosotros tal vez estemos versados en teología o ciencia, pero esto no nos capacita para pensar correctamente en asuntos pertenecientes a las relaciones humanas. Si nosotros poseyéramos algo de verdadera sabiduría sabríamos que la sabiduría posee un aspecto muy diferente al conocimiento de hechos, sobre el cuál hacemos imágenes conceptuales. Las imágenes son como pinturas en las paredes de la conciencia. Ellas existen sólo para ser miradas. Y esto no es sabiduría.

La sabiduría pertenece al alma y posee una cualidad diferente, una fragancia que está fuera de descripciones celestiales. Todas estas palabras pueden sonar poéticas pero yo siento que son estrictamente ciertas. Esto puede ser la poesía de la verdad y no simple fantasía. La prueba si hay sabiduría o no, radicaría en si estamos actuando de acuerdo a la verdad de las cosas o si actuamos sólo de acuerdo a varias fantasías, imágenes, ilusiones que nosotros vitoreamos. Si nosotros actuamos de acuerdo con los hechos, sea al nivel físico o psíquico, o a un nivel más elevado, entonces estamos actuando sabiamente. Como una persona apta, piensa y siente, da la respuesta de si es sabia o no.

La acción no debe ser entendida solamente refiriéndose al acto, o a la relación que tengamos con otras personas, tal como lo hacemos en el mundo externo de una manera visible. La palabra acción tiene aquí un mayor significado. Hay acción de varias clases como las que están sucediendo, por ejemplo, en el cuerpo humano como la acción química, acción eléctrica y demás. Nosotros estamos inconscientes de ellas. Hay también acción de pensamiento, de emoción y acción en otros niveles. La vida significa acción.

El Ritmo de La Vida

¿Cuando nosotros decimos “la verdad de las cosas”, no están los científicos también en busca de la verdad? Los científicos pueden enviar satélites a la luna pero ellos no han tenido éxito en llenar los corazones humanos con lo que necesitan cuando se sienten desolados, llenos de pena y sufrimiento. No hay duda de que los científicos están en busca de la verdad pero ésta búsqueda está del lado de las formas naturales, concerniente con la apariencia de las cosas. Todo lo que la ciencia puede descubrir con los métodos que ellos utilizan es solamente conocimiento con relación a la envoltura exterior de la Naturaleza y no con sus interioridades. La Ciencia nos da la cáscara, la composición y las propiedades de las cosas objetivas, pero no nos suministra con el pan de la vida. La verdad es la vida misma y se necesita una profunda penetración, si es que queremos entenderla. La verdad ofrece múltiples y profundos enfoques con grandes extensiones detrás de las apariencias. Hay vida dentro de las formas, y en dondequiera que haya vida, hay conciencia en su manera especial.

La Conciencia concierne muchos temas, que incluyen los diferentes modos de acción, despliegue de cualidades y las complicaciones que surgen en la condición de “alerta percepción.” La palabra “conciencia” así como la palabra “vida” muestran algo extraordinariamente profundo. Nosotros conocemos solamente las sombras que salen a la superficie de su naturaleza. Por lo tanto, realmente conocemos muy poco de ellas. Yo siento que el trabajo de la Sociedad Teosófica debería consistir principalmente en una comprensión de la naturaleza de la vida tal como está en nosotros, en otros, en las plantas, en los animales, y dondequiera, pues es la Vida

Una de la cual han hablado los grandes Maestros, y también ir comprendiendo más la naturaleza de la conciencia ya que está mezclada con la vida, al ser ella un aspecto de la vida misma.

Hay varios aspectos que explorar pero esta exploración debe ser hecha por uno mismo, porque es una exploración propia e interna, la cuál no puede ser descubierta a través de las palabras de otros. Hablar y comunicarse tiene su lugar, pero para una verdadera exploración, uno tiene que estar en condición de perfecta atención, un estado de tranquilidad, de perfecto equilibrio. El mar de nuestra propia conciencia tiene que permanecer tranquilo e inmóvil. Entonces solamente podemos conectarnos con lo profundo.

La Totalidad de la Verdad

La Teosofía es una sabiduría basada en la verdad, pero esta verdad es múltiple, ella tiene muchos niveles, unos dentro de otros. Uno debe llamarlo “la totalidad de la verdad concerniente con el hombre, la vida y el universo.” Si las respuestas que damos a través de nuestras acciones, pensamientos y sentimientos están en armonía con la naturaleza de la totalidad, entonces nosotros somos sabios. Uno puede decir que esto es de un vasto y elevado orden. ¿Cómo vamos nosotros a tener tal sabiduría? Nosotros no podemos estar impacientes por ello. De hecho, cuando nosotros estamos impacientes, es probablemente porque tenemos una urgencia de ser nosotros mismos muy importantes y esta urgencia se muestra precisamente en un proceso contrario al florecimiento de la Sabiduría. Se requiere un trabajo arduo para realizar la sabiduría. Pero la mayoría de nosotros no nos gusta laborar diligentemente porque más nos agrada conseguir nuestras metas inmediatamente. Si alguien pudiera darnos un mantra trascendental o algo parecido, que diera los efectos rápidos de una píldora, eso sí sería lo que nosotros quisiéramos y de seguro habrá innumerables personas tratando de conseguir dicha píldora.

Nosotros tenemos que darnos cuenta que es lo que se necesita para tener una comprensión de la verdad total. El 2^{do} objetivo de la S.T. se refiere a la religión, ciencia y filosofía. Pero así como la palabra Teosofía se ha dejado sin definir, así también cada individuo tendrá que descubrir lo que significan para él las tres palabras: religión, ciencia y filosofía. Las dualidades que le pertenecen respectivamente a cada una de estas disciplinas, son esenciales para encontrar la verdad. La persona tiene que tener la mente como la del científico (por cierto yo no digo que deba tener mucho conocimiento científico). Uno puede ser altamente científico en su manera de pensar, es decir, ser lógico, preciso, exacto, sin saber mucho de ciencia. Lo que nosotros llamamos generalmente ciencia es un cúmulo de información acerca de varios tópicos, y hemos colectado la información que pensamos tiene un conocimiento científico, pero esto es justamente una colección para ser guardada en un departamento del cerebro, por decirlo así.

Lo que se necesita es una mente que encare todas sus interrogantes con un espíritu de realismo usando esta palabra en un sentido técnico pero con el espíritu de ser objetivo, mirando los hechos, tal como las cosas son. La cualidad sobresaliente de la mente científica es confrontar los hechos firmemente sin desviarse, de manera que el hecho sea reflejado en la mente tal como es. Esta cualidad científica origina otras. Pronto obtendremos gran precisión en definir y entender los hechos, viendo la sucesión de éstos y el orden en el cuál ellos existen. Todas estas actividades de la mente surgen de ver los hechos como hechos, o para usar las palabras del Señor Buddha: “Viendo la verdad como verdad y lo falso como falso.”

Un Espejo Nítido

Cuando nosotros decimos “confrontando los hechos”, esto no significa confrontarlos sólo al nivel físico, sino que incluye los hechos psicológicos que se originan en nuestras mentes,

como nuestras reacciones internas y nuestros sentimientos, o los motivos que nos impulsan a tomar cierto curso que nos lleva a decir ciertas palabras y a realizar ciertos actos. Puede ser que el científico más destacado no sea necesariamente objetivo y científico en materias ajenas a la ciencia. Esta “confrontación de hechos” exige gran dedicación. Es decir hay que mantenerse centrado y dedicado sólo a la disciplina de la verdad, recibiendo a ésta dentro de uno mismo y sin desviarse hacia ninguna otra dirección. Así pues la palabra “objetivo” puede significar una condición de gran receptividad y profundidad. Y nosotros tenemos que ser objetivos con referencia a la naturaleza en total. Y entonces será posible que advenga una condición de conocimiento puro, no mezclada con nociones, en la cuál todo lo que es externo para nosotros se pueda reflejar en su verdadera naturaleza dentro de nosotros mismos. Nuestra naturaleza se puede convertir en un nítido espejo de la verdad.

Si lo que estoy diciendo es correcto, y no pura fantasía poética, entonces esto es una extraordinaria verdad a realizar. ¿Podemos estar en una condición donde nuestra naturaleza interna o ser interno se convierta tan puro, suave, elevado, nítido, modelado, o si le gusta, lleno de energía que sea como una membrana sensitiva que refleje la verdad de las cosas a cualquier nivel? Yo creo que es posible si se presentan estas condiciones. Sin haber llegado a ello uno puede entender la posibilidad de tal cambio en uno mismo.

Cuando nos movemos dentro del campo de la religión, vemos que hemos dejado el territorio de lo cierto y lo objetivo para llegar a la tierra donde cada quién es libre de pensar cualquier cosa, no importa cuanta fantasía o creencia ciega tengan los pensamientos, es como si estuviéramos en tierra movediza. ¿Es ello religión? Yo pienso que la religión debe ser válida, más bien un aspecto de la verdad; pero entonces tenemos que entender la naturaleza de este aspecto. Se piensa de la religión como un conjunto de creencias y prácticas a las cuales adherirse, y se solicita con cierta autoridad la alianza de los individuos a ella, se proclaman códigos y penalidades así como una exacta disciplina que deben adaptar sus seguidores. Pero al proceder de esta manera, las religiones se colocan en conflicto unas con otras.

No obstante, se encuentra en la humanidad, una naturaleza que subyace a esa actividad superficial de la mente con todas sus ideas e inventos. La verdadera persona religiosa, no importa a que religión pertenezca o si no está afiliada a ninguna, pero actúa con su naturaleza fundamental. ¿Cómo podría esta naturaleza descubrirse o definirse? Es muy difícil de definir correctamente. Podemos usar algunas palabras y darle a ello una definición, pero puede resultar en una definición incorrecta. Esta naturaleza fundamental es la misma para todos, es una base continua y homogénea de la esencia de la conciencia, sin embargo diversificada quizás por la naturaleza con la que se encuentre en la superficie. Cuando está en forma continua, ella tiene sus propias características y formas de acción.

Respuesta Total

¿Qué es lo más característico de cada religión? Aparte de las diferencias superficiales, hay una característica—el espíritu religioso o actitud que se expresa en forma de completa entrega. Este es un espíritu de entrega total, sin reservación, sea hacia un ideal, hacia la Verdad o a lo que se esté atraído. Hay una respuesta de dentro del ser hacia alguna bella imagen que le llena el corazón. La completa entrega, llena de un espíritu de abnegación, o de renunciación, es lo que caracteriza a la persona profundamente religiosa. Cuando un individuo es realmente religioso y libremente se ofrece, él no divide su naturaleza en dos partes diciendo: “Esta parte es para mí, y esta otra parte la compartiré con los demás.” No existe tal división en su naturaleza o en su conciencia. Y esta es la naturaleza de la devoción: La completa naturaleza de la persona

responde y se eleva hacia el ideal, el objetivo, el principio, o la bella imagen. En esa atracción hay una completa ausencia de sí mismo.

Tal vez puede decirse: ¿Si esto es devoción religiosa, no encontramos este mismo fenómeno justamente en el amor de dos humanos? Cuando una persona ama a otra, ese amor frecuentemente es posesivo y hasta muy centrado en sí mismo, y aquí, frecuente la reservación. El amor de los humanos está basado en una clase de contrato. Este mira los pro y los contra, o si hay una implícita ventaja. Pero si al amor le quitamos esta parte, entonces, ¿No es cierto que haya una entrega de uno mismo sin esperar nada, ni siquiera placer? Sí, por supuesto. Y si en el corazón está ese amor, esa persona es verdaderamente religiosa. Ella o él, aunque no profese ninguna religión, no tenga creencias, no tenga nombres para ninguna deidad, pero así y todo, si hay esa entrega, la acción está allí, y esto seguramente es religión.

Podemos decir que la religión consiste en las acciones de los humanos que irradian cierta luz en la cuál la belleza del objeto amado o de devoción puede ser percibida. Esta luz ilumina la belleza escondida en el interior de los seres de otras personas, o en cualquier objeto de devoción. Si surge este amor, es entonces la acción de la naturaleza fundamental humana, la cuál es continua y no solamente un espejo de la verdad (estas semejanzas son solo parciales y no podemos presionarlas mucho). Es más, está capacitada para realizar ciertas formas de acción dentro del interior del ser. Estas acciones llenan a la persona con felicidad y éxtasis que no se pueden experimentar bajo otras condiciones. Uno no puede experimentar tal gozo o sentir esa fragancia que brota de dichas acciones, sino hay esa entrega verdadera de uno mismo.

Punto sin Dimensión

Consideremos la filosofía. La filosofía es realmente un sistema de pensamiento basado en los hechos actuales, es decir los hechos físicos de la naturaleza así como los hechos pertenecientes a la psiquis del ser humano. Los hechos que nosotros percibimos están ordenado en cierta manera, con una estructura particular de pensamiento que se construye a su alrededor, la cual está en armonía con esos hechos que nos explica y revela las relaciones entre ellos. Esta actividad que se ha producido es lo que nosotros llamamos filosofía y es como construir una magnífica pieza arquitectónica. La arquitectura debe estar soportada en un terreno de verdad y hechos, y ésta a su vez, se compagina armoniosamente con dicho terreno.

Entonces podemos ver que lo que llamamos verdad tiene todos estos diferentes aspectos. La verdad se expande desde el centro que es nuestro más íntimo ser hacia la periferia, hacia los más externos límites del mundo donde vivimos o tal vez del mismo universo. La Teosofía, hasta donde nos concierne, significa una comprensión que establece en gran medida, la armonía entre estos diferentes aspectos. ¿Cómo podemos conocer esta extraordinaria expansión de la verdad, la cual es ilimitada, con tan enorme diversidad de aspectos, algunos cayendo en la categoría de sutiles y profundos que están más allá de nuestro saber? ¿Será posible conocer esta verdad que parece estar absolutamente más allá de nosotros y en todas direcciones? Yo pienso que solamente hay un sendero para llegar a ello y este camino paradójicamente, es hiendo hacia el mismo centro de nuestro ser, desde ese punto central es posible observar todos los horizontes a todos los niveles. Este centro de nuestro ser no tiene dimensiones, como el punto geométrico que no tiene dimensiones. Desde allí la persona no tiene que tratar de expandirse y abrazar muchas cosas sino reducirse al mismo. Es decir, reducirse en conciencia a ese punto de puro conocimiento. El conocedor es ese centro, y aquello que se ha de conocer se encuentra como una continuación de hechos que se expande a todos los lados.

Hay una extraordinaria facultad de puro conocimiento llamado Buddhi, si les gusta, que es verdadera inteligencia distinguible del puro intelecto. Con ella es posible conocer o al menos conocer de verdad, no como las cosas parecen ser, sino como son internamente. Esto requiere un cambio en nosotros mismos. Hemos de llegar a una condición en la cual no se anhele nada, donde no queramos conquistar el mundo, y no tratar de engrandecernos a nosotros mismos. Cuando permanecemos en una condición de receptividad, de humildad, la verdad adviene a nuestros corazones, y no importa donde estemos.

Nosotros hablamos de Buddhi como la intuición. Esta es una palabra sánscrita, pero no sabemos bien que significa. Usamos muchos términos, Atma, Buddhi, Paramatma, Parabrahman y por qué no -lo mismo se ha hecho en India—, pero no obstante al florear con estas palabras, pueda que la persona comprenda muy poco, y esté simplemente jugando con las palabras como uno puede jugar con fichas en un tablero. Lo primero es conocer la acción que se produce en el interior del ser humano, la cualidad que él posee, entonces puede darle el nombre que le guste. El nombre no importa mucho. Igualmente sucede cuando usted conoce la Sabiduría Divina, después no importa como la llame: Teosofía, Brahma Vidya o cualquier otro nombre. Lo importante es que usted la conoce.

Algunas veces se dice que estamos en un tiempo de transición y que tenemos que movernos de Kama-Manas, la mente que esta influenciada por los deseos, para Buddhi-Manas, la mente que esta verdaderamente iluminada, a la cual le es posible percibir (y esta percepción es mucho más importante que los pensamientos). Debemos primero percibir, sea a nivel físico o en cualquier otro nivel interno. Entonces podemos construir un sistema de pensamiento. El cambio que debe ocurrir consiste en que el intelecto, el cual nada más juega con las ideas, debe ser cambiado, debe ser iluminado, cierta pureza debe penetrarlo para que pueda convertirse en un instrumento del conocedor puro, dejando de ser el crudo intelecto que solamente trabaja con varias secuencias de hechos. El intelecto debe convertirse en un instrumento que conozca las cualidades de las cosas, y no solamente se dedique a comparar cantidades y números.

Algunas veces, se mencionan extractos de las cartas de los Maestros como: “Lo más elevado de la ola de avanzada intelectual debe ser escogida y guiada hacia la espiritualidad.” Pero, ¿cómo usted puede guiar un intelecto dogmático, neutro que no considera los eventos morales, incapacitado de cualquier apreciación estética, un intelecto que es frío y endurecido hacia la espiritualidad? Primero este intelecto tiene que ser transformado, para que pueda configurarse en un instrumento flexible y sensitivo que pueda ser transmisor de las verdades internas. Así es como se convierte en una extensión del Espíritu, perteneciendo a la naturaleza del hombre la cual es esencialmente la naturaleza del amor, de la amplitud y sensibilidad, no egocéntrica o posesiva. La naturaleza de dicha inteligencia es luminosa y penetrante. También cuando esta naturaleza se manifiesta, la vida asume un aspecto de extraordinaria belleza. Todas las querellas, resentimientos y rencillas se acaban. Entonces cada persona reconocerá a las otras como socios de la verdad. De esta manera solamente será posible una nueva era, un nuevo mundo.

Los 3 objetivos de la S.T. son:

1. Formar un núcleo de la Fraternidad Universal sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
2. Fomentar el estudio comparativo de la religión, filosofía y ciencia.
3. Investigar las desconocidas leyes de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

